

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Del goce (jouissance) como resto y el sujeto según Lacan.

Muñoz, Pablo.

Cita:

Muñoz, Pablo (2023). *Del goce (jouissance) como resto y el sujeto según Lacan. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/435>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/5qS>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DEL GOCE (JOUISSANCE) COMO RESTO Y EL SUJETO SEGÚN LACAN

Muñoz, Pablo

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este artículo se presentan avances del proyecto de investigación UBACyT 2018-2022: “Génesis, delimitación y transformaciones del concepto de goce en la obra de J. Lacan”, dirigido por el autor. El objetivo de este trabajo en particular es esclarecer la relación entre goce, resto y sujeto.

Palabras clave

Goce - Sujeto - Resto

ABSTRACT

ENJOYMENT (JOUISSANCE) AS REMAINDER AND THE SUBJECT ACCORDING TO LACAN

This article presents advances of the research project UBACyT 2018-2022: “Genesis, delimitation and transformations of the concept of enjoyment (jouissance) along the J. Lacan work” directed by the author. The aims of this work in particular is to elucidate the relationship between enjoyment (jouissance), subject and remainder.

Keywords

Enjoyment - Subject - Remaind

De la lectura del escrito de J. Lacan *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano*, se puede concluir primero, que la naturaleza del goce no es sustancia, fuerza o energía sino significante; segundo, que su determinación fundamental es el problema de la Ley, la Ley del deseo; tercero, que está planteado como una cuestión del Ser del sujeto a partir de una oscilación paradójica entre la impureza de la falta-en-ser y, a la vez, la falta de plenitud del Ser; cuarto, que está definido como un lugar, lugar del Ser del sujeto a partir de la vociferación por la cual se localiza al sujeto como *goce-oigo*, donde el efecto nadificante del significante encuentra su límite a consecuencia de su propia ley (el no-todo), pues si cada vez que se vocifera se produce algo que anula el No-Ser, una impureza, resulta un resto entendido como real. Lacan, entonces, denomina Goce al lugar de localización de lo que resta del Ser del sujeto que no fue mortificado por el significante. Se plantea, en consecuencia, el problema de cómo concebir en sí mismo el resto, su producción, su origen y su destino.

Goce-Resto

Es un error frecuente considerar ese resto como excluido del proceso de significantización, tomado como un existente previo que luego de pasar por el campo del significante permanece intacto, en su estado original, inalterable. Ese resto sería el objeto *a* como resto de goce. Pero ese es un tipo de resto. A mi juicio, el punto de partida de este problema radica en una comprensión parcial del cociente de la división subjetiva de *El Seminario 10*, al desatender sus resortes lógicos. En su transcurso adquiere diversos valores, se va enriqueciendo a la vez que modificando entre las clases II, IX, XII y XIII. Detenerse en todos sus detalles lo exige la temática que nos ocupa: la concepción del resto y del goce que allí se formaliza.

El esquema está construido a partir de la operación aritmética de división por la cual Lacan pretende dar cuenta de la constitución del sujeto en el campo del Otro, a partir del significante, *complejidad inaugural* de una operación que no duda en calificar de “abstracción, sin duda extrema”.¹ Sus elementos son:

A	S
§	À
a	
Lado Otro	Mi lado

A, en tanto originario como lugar del significante, se escribe a la izquierda arriba, marcando la preexistencia del lenguaje respecto de S en la misma línea a su derecha. §, el sujeto dividido producido por la intersección con el A, se escribe debajo de A, marcando su procedencia y el campo *en el que* se produce, lo cual también marca la preexistencia de A. Llamaremos la atención sobre el S calificado de diversos modos: “el sujeto todavía no-existente”,² “el sujeto hipotético en el origen de la dialéctica del significante”,³ “sujeto que en este nivel mítico todavía no existe”⁴ y por fin: “el sujeto del goce”.⁵ Lacan explica esta operación de división bajo el modo de la interrogación: el sujeto lleva a cabo una primera operación interrogativa en A: ¿cuántas veces? El resultado es inexacto, de modo que se produce un resto: el objeto *a*. No es una “división exacta” sino una “división con resto o euclídea”.

Un ejemplo simple con números: $4 \div 3 = 1,33\dots$ El resultado es un número periódico (cuyas cifras decimales se repiten pe-

riódicamente). Es decir, la división no es exacta, de modo que el divisor no está contenido un número exacto de veces en el dividendo, por eso la operación tendrá un resto o *residuo*, donde: $dividendo = divisor \times cociente + resto$. En el ejemplo queda el resto: 1.

Dividendo	Divisor
Resto	Cociente

Pero, para dar cuenta del resto no reintegrable Lacan agregará una precisión: “Hay en el sentido de la división, un resto, un residuo. Ese resto, ese Otro último, es irracional”.⁶ Es mejor considerar el resto con números irracionales y no periódicos, pues estos son conmensurables: es el tercio de uno (en el ejemplo para obtener el dividendo ha de multiplicarse el divisor por el cociente $1,33... \times 3$ y sumar el resto 1). Un *número irracional* es un número que no puede expresarse como el cociente exacto de dos números enteros y tiene cifras decimales que no se repiten periódicamente. Por ejemplo, el número π es un número irracional: 3,14159265... Lo irracional es indicado con los puntos suspensivos, que significa que no es un número cuyos decimales sean periódicos, sus números decimales son infinitos y en esa serie de números por más infinita que sea, cada número que sea establecido jamás podrá ser superado por los que siguen. Cabe notar que la serie infinita de sus decimales le niegan finitud y exactitud. En suma, la imposibilidad de expresarlo de un modo exacto con números enteros o fraccionados.⁷ Es decir, inconmensurable, a saber que “ninguna de sus cifras es previsible hasta el fin de los fines”,⁸ lo cual no tiene nada que ver con “un fin que retrocede como cuando ustedes escriben: 0,333333...”. Para Lacan el número irracional ¿que desde Richard Dedekind es considerado real?⁹ permite concebir la función de la falta, hace intervenir la función del corte.

Si el resto es resto en el sentido de la división, es resto de la operación de división del sujeto. Lacan insistirá en eso a lo largo de los comentarios del esquema: “el aislamiento de a se produce a partir del Otro, y es en la relación del sujeto con el Otro que *se constituye como resto*”¹⁰ [cursivas añadidas]. Si se constituye como resto¹¹ a partir de la operación, no es previo. Ese resto devendrá causa de deseo, que es lo que formaliza en la tercera versión del esquema en la clase XII:

A	S
a	A
S	

En conclusión, Lacan concibe el resto de otro modo, como *resto de la operatoria*, lo que había denominado antes *caput mortuum* del significante,¹² expresión que emplea en escasas oportunidades que significa *cabeza muerta* aludiendo a los *restos*, es decir

que se utiliza para definir el resto como sustancia de desecho derivada de un proceso químico (empleado también para simbolizar ruina y decadencia). Su uso se contextualiza en el marco de la metáfora del caldero del alquimista:

alquimia singular, más y más dudosa, después de un momento del cual sabemos la operación del mago alrededor de ese pedazo de cera que, purificado de todas sus cualidades y, ¡mi Dios, que son cualidades hediondas! Que es necesario retirarlas unas tras otras, no queda más que esta sombra de sombra y de deyectos purificados.¹³

No se trata de un resto intocable que saldría indemne de la operatoria sino que es toda esa hediondez que quedó pegada en el fondo del caldero luego de que todo se quemó. Ese resto, *caput mortuum*, es producto de la operatoria del alquimista, no estaba antes de que las cosas fueran quemadas, es producto de la experiencia alquímica. Lacan lo califica de inevitable en nuestra experiencia no de alquimistas sino de psicoanalistas: “los psicoanalistas de hoy tenemos que tomar en cuenta esta escoria en nuestras operaciones como el *caput mortuum* del descubrimiento del inconsciente”.¹⁴ El resto no estaba, no es previo a lo simbólico, por ello inalterable e idéntico a sí mismo, sino que marca un doblez: algo escapa a lo simbólico pero a la vez es producto de su operatoria. Ese resto adquiere una definición más precisa aún:

En tanto que es la caída, por así decir, de la operación subjetiva, en este resto reconocemos estructuralmente, mediante la analogía del cálculo, el objeto perdido. Con esto nos enfrentamos, por una parte en el deseo, por otra parte en la angustia.¹⁵

El objeto resto no es preexistente, así como el deseo no es parte de ninguna naturaleza ni la angustia tiene fundamento en ningún existencialismo; deseo y angustia son efectos del lenguaje, como el objeto resto que les concierne. En otro contexto en *El Seminario 15* Lacan hace referencia a que el sujeto es producto de un acto sexual del cual está estructuralmente excluido: ser resto o producto de una escena de la cual no se participó, es otro modo de decir que el sujeto surge como objeto caído del campo del Otro y no como lo que queda de lo que estaba antes. En suma, la teoría de los números irracionales permite formalizar ese resto irreductible al modo de los números que carecen de común medida, idea coincidente con el concepto de objeto a en tanto resto que opera más allá del saber. Esto entraña una paradoja pues ese resto que opera más allá del saber es causa de saber aun siendo producto del saber. Si Lacan denominó inicialmente saber a la concatenación significativa S^1 - S^2 , el objeto a es su producto, resto que al saber se le escapa, de allí que lo califique de real.

Sujeto del goce

El cociente de la división subjetiva sirve además para retomar un eje de lectura del goce planteado por Lacan en *Subversión del sujeto* y un problema que de allí se deriva, de notable actualidad. Respecto del primero, cabe enfatizar la oscilación no contradictoria sino de líneas superpuestas entre el goce como plenitud y goce como imposibilidad que se lee en ese escrito. Respecto del segundo, la expresión *sujeto del goce*. Ambas cuestiones se cruzan en las versiones cuarta y quinta del esquema:

A	S	X
a	A	angoisse
S		désir

Lacan procede a poner nombre a cada piso del esquema para connotar tres niveles o tiempos distintos de la operación de división subjetiva. El segundo piso es el nivel de la *angustia* y el tercero el del *deseo*. Del primero dice: “hay al principio una *x* que sólo podemos nombrar retroactivamente”.¹⁶ Lo cual se alcanzará en la última transformación del esquema:

A	S	jouissance
a	A	angoisse
S		désir

Goce es el nombre del primer piso. ¿Qué implica? Téngase presente que Lacan define ese piso como un *nivel mítico*, cuyo sujeto *S* es *hipotético* al que también denominará *sujeto del goce*. Es decir, el piso del goce escribe la oscilación entre la plenitud y lo imposible, la plenitud del sujeto del goce y la plenitud del Otro completo, y a la vez, la imposibilidad de localizar un sujeto del goce todo, así como la imposibilidad de que el Otro sin fisuras exista. Desde este ángulo, no hay sujeto del goce: “Es el sujeto del goce, en la medida en que este término tenga algún sentido, pero precisamente, por razones de las que hablaremos más adelante, no podemos de ningún modo aislarlo como sujeto, salvo míticamente”.¹⁷ Por otra parte, esta designación es solidaria de la desaparición del término necesidad en sus desarrollos, que el término goce viene a sustituir en la tríada que aquella conformaba inicialmente con la demanda y el deseo (tema trabajado en detalle en *El goce y sus laberintos*). Goce pues designa aquí un tiempo mítico del origen del sujeto que reemplaza la concepción de un sujeto de la necesidad. Sustitución más que significativa pues si la necesidad es fácilmente concebible como externa al significante y a la experiencia analítica, responde a la concepción de lo real como ajeno a la misma, mientras que el goce, en cambio, es un real producto del sistema significante y,

como tal, interno a la experiencia analítica.

Cabe analizar aquí problemas que convergen en este punto, tales como la frecuente apelación al sujeto de la época actual como un sujeto de goce o gozante, así como la insistente proposición por la cual el término *parl’être*, aparecido en los últimos años de la enseñanza de Lacan, vendría a sustituir al concepto de sujeto (que lo incluiría junto al goce). Señalo mi discrepancia con esas aproximaciones aunque por razones de espacio no podrá presentar mis argumentos aquí. Demos lugar al notable entrecruzamiento de varios temas tratados con anterioridad en *El Seminario 20*.

En contra de la -lamentablemente tan frecuente- lectura evolucionista de la enseñanza de Lacan, en este supuesto “último” Lacan de los años setenta, se reencuentra el goce afectado de una bidimensionalidad que no es oposición de instancias contradictorias sino superposición de planos que lo dibujan en un trazado polar de plenitud e imposibilidad:

La realidad se aborda con los aparatos del goce. Otra fórmula más que les propongo, pero a condición de que se la centre bien sobre aquello de que aparato no hay otro que el lenguaje. Así se apareja el goce en el ser que habla. Es lo que dice Freud si corregimos el enunciado del principio del placer. Lo dijo así porque otros habían hablado antes que él, y porque era la manera que le pareció más audible. Esto es muy fácil de detectar, y a ello ayuda la conjunción de Aristóteles y Freud. Avanzo un poco más, hasta el punto que ahora es posible alcanzar, al decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. A partir de ahí ese lenguaje se esclarece sin duda por postularse como aparato del goce. Pero, a la inversa, quizás el goce a su vez muestra que está en falta: porque para que sea así, hace falta que algo cojee por su lado. La realidad se aborda con los aparatos del goce. Ello no quiere decir que el goce sea anterior a la realidad.¹⁸

Las itálicas de la versión establecida dan fuerza a la nueva fórmula que aporta Lacan: *la realidad se aborda con los aparatos del goce*. Unas líneas después la reitera seguida de una indicación capital: “aparato no hay otro que el lenguaje”. La realidad solo puede abordarse con los aparatos del goce que son aparatos de lenguaje. No deja de sorprender cómo retoma sin solución de continuidad su axioma de los años cincuenta ¿el inconsciente está estructurado como un lenguaje?, al volver moebianamente sobre sus dichos, recuperarlos e imbricarlos en desarrollos posteriores. No es fácil sustraerse a la impresión que provoca este párrafo de una discusión tácita con los suyos, quienes allí lo escuchaban y hoy promueven la caducidad de su axioma al sostener que el goce es real puro, extrínseco y previo al lenguaje porque proviene de la carne. Por el contrario, Lacan sostiene que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y por eso la realidad ¿no lo real? se aborda con el lenguaje en tanto este se postula como aparato del goce. Así, se apareja

el goce en el ser que habla, ¿cómo? Con el lenguaje que opera como aparejo (conjunto de correas y otros objetos que se ponen a las caballerías para montarlas, cargarlas o engancharlas al carro). Siguiendo la metáfora: para aparejar el goce el ser que habla tiene como único recurso el lenguaje, nada proveniente de lo biológico, de lo vivo, del cuerpo (aparejo que evoca la imagen del montaje surrealista que Lacan esboza para dar cuenta de la pulsión en *El Seminario 11*).

El goce pues no es plenitud sino que *está en falta, algo cojea por su lado*. Lo que cojea no es el lado del lenguaje, el inconsciente. Si fuese así únicamente tendríamos certeza a partir del goce, habría que renunciar a la palabra y despedir con nostalgia a la interpretación (cosa que algunos ya han promovido). No, Lacan sostiene en los años setenta que lo que cojea está del lado del goce. Y aclara, además, que el goce no es previo a la realidad. Esta aclaración es preciosa pues hay una fuerte tendencia a considerar el goce por fuera del lenguaje. *A contrario sensu*, la realidad es primera respecto del goce como aparato con el que se la aborda (coincidente con su concepción del resto). Si se hilan las tres sentencias (la realidad es abordada con aparatos del goce, el inconsciente está estructurado como un lenguaje y el lenguaje es aparato de goce), se debe aceptar la antecendencia lógica del discurso, del lenguaje y la palabra (el Otro y el A) respecto de la realidad. Recién luego advendrá algo relativo al goce.

Al pasar, Lacan ha deslizado una fuerte afirmación: debemos *corregir* el enunciado del principio del placer Freudiano, a pesar del salvavidas que le arroja enseguida, que lo escuda tras los interlocutores de la época. Con seguridad la conjunción de Aristóteles y Freud que menciona a continuación va en el sentido de poner en cuestión la lectura finalista, teleológica, energética y biológica de la pulsión de muerte donde fundar el goce. Si se corrige el enunciado del principio del placer, lo que Freud permite pensar es que el goce es efecto del significante y es con él que se aborda la realidad.

¿Qué hacemos en la clínica con el goce?

Si esto es así, entonces el goce se trata con el instrumento del psicoanalista: el lenguaje y la palabra.

En efecto, en *El Seminario 23* Lacan modula el axioma *no hay Otro del Otro* como *no hay goce de este Otro del Otro* prosiguiendo la línea de marcar no una pura ausencia, puro No-Ser, sino una ausencia impura. A menudo se olvida de que el goce del Otro es, en verdad, del Otro que está en falta, lo cual ha de ser tenido en cuenta clínicamente pues es un modo de decir que no hay saber sobre el goce. Vale decir, cuando un paciente da a entender que es gozado por alguien (su padre, su madre, su jefe) eso no habla del goce del Otro sino de su fantasma o delirio. En opinión de Lacan, ello delimita la especificidad de la operación o función del analista: “volver posible este goce, es lo mismo que lo que escribiría *j’ouis-sens*. Es lo mismo que oír un sentido”.¹⁹ El analista no otorga consistencia al goce del Otro porque sería acreditar que hay Otro del Otro, sino que responde

con la interpretación, tal como juega en acto con el equívoco homofónico del término *jouissance*. Se reconoce aquí aquello que anticipaba en la primera de sus charlas en Sainte-Anne: “No hay una sola interpretación que no concierna ?en lo que ustedes escuchan? al lazo que se manifiesta entre la palabra y el goce [...] una interpretación analítica siempre es eso”.²⁰ *No hay intervenciones específicas para el goce*. Su lazo con la palabra (*parole*, habla) da cuenta no solo de su determinación por el significante sino de que involucra la dimensión del Otro pues la función de la palabra es eso: hablar a Otro. Es otro modo de plantear el goce en función del lazo sujeto-Otro. El análisis transita de la creencia fantasmática de que se goza con algo o se es gozado por alguien, al goce como lugar que si faltase haría vano el universo porque es donde se vocifera la impureza del No-Ser. Tránsito que solo puede volverse posible mediante el significante, la palabra y el discurso. Esta perspectiva adoptada en los años sesenta no se diluye al final de su enseñanza y va en sentido opuesto al pretendido último Lacan. Hacerse cargo o asumir el modo de goce de cada uno producto de las propias elecciones, es lo contrario.

NOTAS

- 1 Lacan, J. (1962-1963/2006). *El Seminario. Libro 10: La angustia, op. cit.*, p. 176.
- 2 Lacan, J. (1962-1963/2006). *El Seminario. Libro 10: La angustia, op. cit.*, p. 35.
- 3 *Ibid.*, p. 127.
- 4 *Ibid.*, p. 175.
- 5 *Ibid.*, p. 189.
- 6 *Ibid.*, p. 36.
- 7 Cf. Kasner, E. y Newman, J. (1940/1967). *Matemáticas e imaginación*. México: Librería/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- 8 Lacan, J. (1965-1966). *El Seminario. Libro 13: El objeto del psicoanálisis*, inédito, clase II (8/12/65).
- 9 El conjunto de números reales incluye números *racionales* (positivos, negativos y 0) e *irracionales* (de infinitas cifras decimales aperiódicas, tales como $\sqrt{5}$, π , o el número real \log^2).
- 10 Lacan, J. (1962-1963/2006). *El Seminario. Libro 10: La angustia, op. cit.*, p. 127.
- 11 Es preciso, entre paréntesis, mantener siempre presente las tres dimensiones que el objeto admite aunque se esté enfatizando alguna de ellas: resto (de la operación de división del sujeto $\$$), condición (determinismo) y causa (en tanto sustraído).
- 12 Lacan, J. (1956-1957/1994). *El Seminario. Libro 4: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós, p. 237.
- 13 Lacan, J. (1964-1965): *El Seminario. Libro 12: Problemas cruciales para el psicoanálisis*, inédito, clase XI (10/03/65).
- 14 Lacan, J. (1964/1987). *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, op. cit.*, p. 133.
- 15 Lacan, J. (1962-1963/2006). *El Seminario. Libro 10: La angustia, op. cit.*, p. 175.
- 16 *Ibid.*, p. 176.

17 *Ibíd.*, 189.

18 Lacan, J. (1972-1973/1995). *El Seminario. Libro 20: Aun, op. cit.*, pp. 69-70.

19 Lacan, J. (1975-1976/2006). *El Seminario. Libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, p. 70.

20 Lacan, J. (1971/2012). Saber, ignorancia, verdad y goce. En *Hablo a las paredes, op. cit.*, p. 31. Insiste sobre lo mismo en la charla siguiente, del 2/12/1971 (pp. 71-72).

BIBLIOGRAFÍA

Kasner, E. y Newman, J. (1940/1967). *Matemáticas e imaginación*. México: Librería/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Lacan, J. (1962-1963/2006). *El Seminario. Libro 10: La angustia*. Buenos Aires, Paidós.

Lacan, J. (1964/1987). *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.

Lacan, J. (1964-1965): *El Seminario. Libro 12: Problemas cruciales para el psicoanálisis*, inédito, clase XI (10/03/65).

Lacan, J. (1965-1966). *El Seminario. Libro 13: El objeto del psicoanálisis*, inédito, clase II (8/12/65).

Lacan, J. (1971/2012). Saber, ignorancia, verdad y goce. En *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1972-1973/1995). *El Seminario. Libro 20: Aun*. Buenos Aires, Paidós.

Lacan, J. (1975-1976/2006). *El Seminario. Libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.

Muñoz, P. (2022). *El goce y sus laberintos*. Buenos Aires, Manantial.